

SORIA

Y SU PARADOR

SORIA: ORILLA DE POETAS

¡Primavera soriana, primavera humilde, como el sueño de un bendito, de un pobre caminante que durmiera de cansancio en un páramo infinito!

Antonio Machado

Los primeros pobladores de esta tierra no fueron los hombres, ellos tardarían cientos de miles de años en ocupar los abrigos de los montes y acechar, con piedras y palos, medianos cuadrúpedos. Los primeros amos de Soria fueron los dinosaurios. Su duradero imperio se extendía varios millones de años desde la hoy capital de provincia hacia tierras altas.

Ya extinguidos los enormes reptiles, en el Pleistoceno, el Homo Erectus deja vestigios de su industria paleolítica por toda la península. Al final de la Edad del Bronce, la población soriana apunta rasgos característicos: pastoreo, aprovechamiento agrícola del terreno y asentamiento en las vegas de los ríos. Aquellas aguas corren, como ayer, desde las cimas, picos, sierras, cañones y lenguas de glaciares por los cursos de los ríos Ucero, Jalón, Revinuesa, Tera, Lobo y el cantadísimo Duero.

Bien entrada en la Edad del Hierro, no debía ser esta provincia muy distinta a la que hoy vemos, dispar, opuesta: gélida al norte, entre el Moncayo y el Urbión, verde y frondosa al oeste, tejido de cañadas el este, adonde acudieran los rebaños a pastar, y, elevado de páramos, el sur. El cereal despuntaba en el llano central. Y a escasas tres centurias de nuestra era, brotan en Uxama, Segontia, Tiermes o Numancia poblamientos que no tardarán en convertirse en adelantadas ciudades.

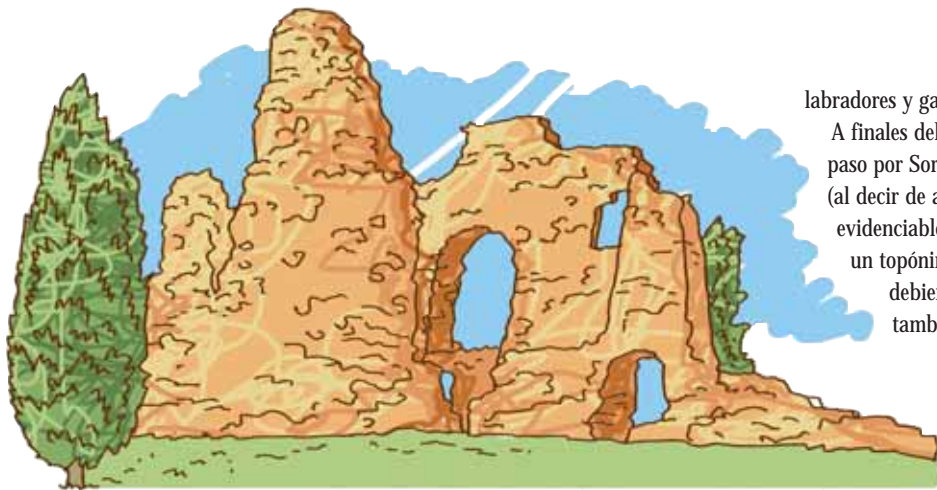
MÍTICA CIUDAD CELTÍBERA

La mítica Numancia, de la que supimos antes por los escritos latinos que por la arqueología, tardó en emerger bastante más de un milenio tras de su completo eclipse, en los primeros siglos de nuestra era. De ella no quedó rastro tangible en campo soriano hasta finales del medioevo. Pero la hazaña legendaria nunca cayó en el olvido. Una treintena de escritores clásicos recogieron en sus textos el increíble suceso. Tras 20 años de asedio infructuoso sobre la ciudad de Numancia, Roma confía la misión de su sometimiento a su mejor general, Cornelio Escipión, quien ya había demostrado su valía doblegando a Cartago.

Dispuso éste, siete campamentos alrededor de la ciudad, cuidando muy mucho que ni por tierra, ni por aire, ni por agua, llegase al foco rebelde alimento alguno. Así, al cabo de 15 meses, en el año 133 a.C, las tropas romanas entraron en la ciudad sin que el enemigo opusiera resistencia alguna. Aquellos ciudadanos habían preferido morir de hambre que rendirse al Imperio.

Debemos a Antonio Nebrija, renacentista brillante, gramático, botánico, teólogo y cosmógrafo, la ubicación aproximada de Numancia en las inmediaciones de la capital soriana, y a Ambrosio de Morales y Mosquera





labradores y ganaderos. La simiente del feudalismo no tardará en florecer. A finales del siglo V, los visigodos invaden la península Ibérica. De su paso por Soria han quedado necrópolis, ajuares... Y la impronta gótica, (al decir de algunos filólogos), definitiva, en el romance castellano, evidenciable en, por ejemplo, "Taniñe", (literalmente lugar de abetos), un topónimo de innegable raíz germánica. A los dichos rasgos, debiera añadirse el rubio ario de las gentes de la sierra, atributo, también, visigótico.

ARABES, CRISTIANOS Y HÉROES DESTERRADOS

de Barnuevo, la posición cierta en La Muela de Garray, señalada por ellos en los dos siglos siguientes. Lo estaba clamando la geografía, un punto alto, desde el que dominar la llanura, a lo lejos, rodeado de sierras, protegido por las barreras naturales del Duero y el Merdancho. Un cerro, a salvo, que comunica el Alto Duero con el Valle del Ebro. Bosque de pino, sabina y roble, pastizales y la vegetación ribereña, por donde corren, cazan y abreven linceos, jabalíes, ciervos, lobos, osos, conejos, volatería menuda, rapaces y fauna acuífera. Enclave perfecto para la elevada cultura que allí tomaría asiento.

Aquellos gloriosos sorianos que establecieron allí sus castros hacia el siglo III a.C. eran dueños ya de avanzados saberes y era reconocible en su aparataje cultural la fisonomía celtibérica. El vigor de la población allí anidada proviene de su tribu original, los Arévacos, los más poderosos de entre los celtíberos. Ellos construyeron una primera ciudad fortificada, guardada por torres. Las casas de su interior estaban dispuestas en cuadrículas y su sociedad disponía de dos órganos de consulta: el consejo de sabios y el consejo de jóvenes. Molían la bellota, recogían el grano, aprovechaban el cuero y la lana. Comían caza, pesca, verdura, y bebían vino con miel.

La arqueología proliza, que desde 1861 ha ido colocando cada piedra en su sitio, ha empañando un tanto la imagen mítica de la ciudad. Pese a ello, quedan por descifrar no pocos rasgos esenciales de aquella cultura apasionante cuyo yacimiento parece inagotable.

VÍAS ROMANAS HACIA EL FEUDALISMO

Numancia y el resto de la provincia pasan a ser parte de la romana Hispania Citerior en el año 27 a.C. Como en el resto de la península, la romanización, aquí, supone organización del terreno. Montañas y bosques, al norte, quedaron dedicados a la ganadería, mientras las áreas centrales y del sur, más favorables a la agricultura, fueron campo de cereal, situándose en ellas las villas y poblados.

La característica preocupación romana por la construcción de puentes vías mejoró la comunicación de los enclaves más importantes de la provincia (Uxama, Tiermes, Occilis y Numancia), dando relevancia, también, a las rurales aldeas de Barahona, Aguilera, y Gormaz.

A partir del siglo III d.C. las ciudades pierden su población, que migra al campo que abastece a los antiguos ciudadanos de todo lo necesario. La autarquía alcanza entonces, en algunos puntos del Valle del Duero, tanto desarrollo que hasta cuenta con guardia particular con que proteger a sus

Posiblemente sea el valle del Jalón el área donde más y mayor tiempo tuvieron los musulmanes asentamiento, hasta que fuera definitivamente reconquistado en el año 1123. El mayor número de restos, sin embargo, que atestiguan su ocupación en Soria corresponde a las defensas militares ubicadas a oriente. Al-Hakam II reconstruye el castillo de Gormaz y Salim Ibn Waramai funda *Madina Salim* -Medinaceli-, que Galib repoblará en el siglo X, coincidiendo con el tiempo en que la plaza será capital de la Marca Media. De los inmediatos tiempos de Almanzor, que mandó levantar una alcazaba en la Villa Vieja, han sobrevivido las caballerizas subterráneas, de doble recinto trapezoidal, con torres semicirculares. Allí yace el temible caudillo sin que su tumba haya sido hasta el momento encontrada.

Numerosas atalayas, utilizadas para enviarse señales, permanecen todavía en pie junto a los ríos Torete y Escalote. Hay una espléndida retahíla de garitas recostadas en el horizonte. Con el de Almazán, las murallas con puertas califales de Ágreda constituyen el conjunto de mayor valor artístico conservado en la provincia.

Del lado cristiano, los acontecimientos se precipitan a partir de 1035, cuando, al morir el rey de Navarra, Fernando se une a su hermano García, rey de Pamplona, para tomar el reino de León, convirtiéndose, sucesivamente, en rey de León y Fernando I de Castilla. Al cabo Sancho hereda la corona de Castilla e intenta unificarla con los restantes territorios que su padre repartió, al morir, entre sus hijos. En este escenario hace acto de presencia triunfal El Cid, alférez de Don Sancho. A sus órdenes libra el Campeador (título obtenido al derrotar al navarro Jimeno Garcés) batallas en León y en Zamora, donde su rey es asesinado. Receloso del mucho poder y de la fama creciente de El Cid, el nuevo monarca castellano, Alfonso VI, inventa razones para destituirle, primero, y para desterrarlo, después.

La dura odisea que Rodrigo padece hasta conseguir restituir honra da lugar a un número indeterminado de cantares de gesta, de los que ha sobrevivido, prácticamente completo, "El Cantar del Mio Cid", una joya literaria y el más importante poema épico castellano escrito que se conserva. Por él sabemos que El Cid pasó por Soria, ya desterrado.

En cuanto a la hoy capital, entonces Medina-Soria, es justamente en ese declinar del dominio musulmán cuando tiene su discreto despegue defendiendo el vado. La pequeña ciudad crece en el siglo XIII, después de ser repoblada. Entre el vecindario conviven judíos y mozárabes. Alfonso VIII, que logra mantener la independencia del reino de León, gracias a la ayuda prestada por los sorianos, lo agradece con un puñado de privilegios que hacen prosperar a Soria rápidamente. El motor comercial, en manos de los judíos, impulsará la alhama de tal manera que muy pronto rebasará los límites del castillo.



De aquel par espléndido de siglos se mantienen bien altos Santo Domingo, tras de su increíble fachada románica, San Juan de Rabanera, y la concatedral de San Pedro, de portada plateresca y claustro románico del siglo XII.

LINAJES Y TEMPLARIOS ENVUELTOS EN LEYENDA

Imagen y semejanza del reino de Navarra que tomó a su vez de Francia el modelo de los Doce Pares, se implantaron en Soria, por orden de Alfonso I, la institución de los *Doce Linajes*, fundada por el caballero Fortín López. Al poco tiempo, el objetivo de dotar la ciudad de familias de hidalgos, que asumieran parcelas de poder municipal, e influencia social, se hizo realidad.

De hecho, de los nueve apellidos del linaje original (alguno estaba duplicado hasta completar la docena): Barnuevo, Calatañazor, Chancilleres, Don Vela, Morales, Salvadores, San Llorente, Santa Cruz y Santisteban, desciende toda la nobleza soriana que hoy conocemos.



En aquella Soria, cada vez más cristiana, donde iglesia y nobleza iban imponiendo su poder y sus valores, aparece la primera orden de caballería, hoy muy adornada de misterio: los Templarios, una organización monástica compuesta de monjes caballeros cuya misión era proteger los

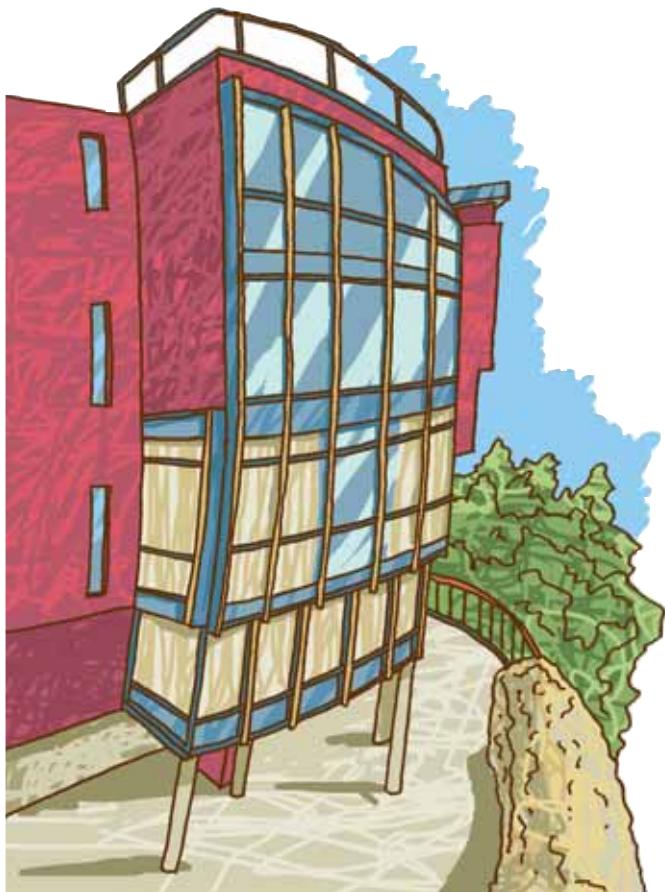
peregrinos en Tierra Santa. En la práctica, la orden se dedicó a guardar las grandes fortunas que le eran confiadas, alcanzando entre 1118 y 1312 un poder desconocido en Francia. Su presencia en Soria está probada. Su mejor evidencia es el monasterio de San Juan de Duero, admirable. Allí, a orillas del río, sitúa el gran poeta Gustavo Adolfo Bécquer la leyenda *“El Monte de las Ánimas”*, según la cual es posible ver cabalgar fantasmagóricamente sobre la colina a dichos caballeros la noche de Todos los Santos. Hay algunos otros enclaves templarios diseminados por la provincia, y un puñado de vírgenes negras, asociadas también a la orden, en las villas de Yángüas, San Pedro de Manrique, Ágreda y Castillejo de Robledo. Ninguna prueba de tesoro escondido ni de su vínculo con el Santo Grial.

Tesoro parejo en importancia al Grial, hubo de ser La Tabla de Oro de don Pedro de Castilla, que el rey dejó en herencia a su hijo el infante Don Juan. Según M. Ferdinand de Méley, quien investigó y escribió a propósito de la maravillosa tabla: *“Algo la hacia superior a la estimación del oro y de las piedras brillantes”*. Algo que no era otra cosa sino la virtud mágica exaltada por astrólogos y nigromantes. Del fantástico tesoro no hay naturalmente documentación. Lo que sí está inventariado son *aljófares*, *balax* y demás piedras preciosas que formaban parte de las joyas de la familia, así como el hecho probado de la presencia del infante en Soria. Rehén de esa ciudad, el infante que pasó sus días y sus noches encerrado en las mazmorras, casó con la hija del alcaide, y no abandonó la ciudad sino bastante después de muerto, cuando su hija trasladó los restos a Madrid.

LOS REBAÑOS DE LA DISCORDIA

El Honrado Concejo de la Mesta de los Pastores de Castilla reconocida por Alfonso X el Sabio, en el siglo XIII, llegó como agua de mayo a una Soria en la que el, hasta el momento, próspero comercio judío empezaba a marchitarse, como consecuencia de la creciente desconfianza gubernamental hacia el colectivo. La Mesta, nace con el objetivo de acabar con los conflictos entre agricultores y los ganaderos que atravesaban con sus rebaños las tierras de cultivo. La actuación del Concejo, claramente favorable a los ganaderos, ostentó su poderosa influencia a lo largo de los tres siguientes siglos. Enormes rebaños de ovejas trashumaban desde los pastos de invierno, en el sur, a los de verano, en el norte, bajo la protección real. La razón de tan descarado favor aparece clara, una vez observamos que la lana fue, durante varios siglos, el principal producto exportado por Castilla al resto de Europa. Entre las peores consecuencias de aquellos siglos en que las ovejas campaban a sus anchas, no falta quien señala la deforestación de Castilla, consecuencia directa del exagerado pastoreo.

La unión de los reinos de Aragón, Navarra y Castilla, llevada a cabo por los Reyes Católicos, despoja a la ciudad de su histórico papel como enclave estratégico. Transcurren, así, dos centurias largas hasta que Soria vuelve a primera fila, al tomar, en la guerra de Sucesión, partido por Felipe V, defendiendo la frontera de las ansias expansionistas aragonesas. La Soria que hoy conocemos, sin embargo, es, en su mayor parte, la ciudad decimonónica que hubo de levantarse de las cenizas a las que la habían reducido las tropas napoleónicas.



DEL DUERO CURVA DE BALLESTA

U no acude a Soria en busca del románico, los cipreses, los templarios. Envuelve la imagen de Soria un aura romántica de legendarios galopes y atardeceres dorados. Es Soria, en efecto, un trasunto irreversible de la lírica de sus grandes cantores Bécquer, Machado y Gerardo Diego. Más el rapto mayor que esta ciudad menuda ejerce sobre el recién llegado es una inercia hacia el camino, la alameda, el paseo... Rapsoda de las calles, el caminante perpetra aquí la poesía de sus pasos.

Desde allá arriba del bosque, el huésped del Parador contempla Soria. Por los ventanales al Duero puede verse susurrar en las copas de hojas blancas y amarillas, de día y de noche, el aliento ribereño. Es el Parador un mirador de privilegio muy confortable y hondamente enclavado en la sensibilidad soriana. Poco importa por dónde empezar el recorrido. Una vez allá abajo, todo se deja decir. La ciudad de apenas 100.000 habitantes discurre clara como el río. La soberbia arquitectura de su especial románico se asoma para que el viajero la vea. Una buena estrategia, aquí, y en toda Castilla, es, de mañana, tomarse un café en la **plaza Mayor**. La de Soria sostiene sobre arcos el actual **Ayuntamiento**, en tiempos sede de la Diputación de los Doce Linajes. El pórtico de la fachada de Martín de Solano,alzada en 1629, permanece intacto. La vista del edificio es muy hermosa desde el **Arco del Cuerno**, en la **Casa del Común**, que da a la calle Zapatería.

Por allí salían los toros para ser toreados en la plaza hasta bien entrados los años cincuenta. La tradición torista en Soria es asunto de profundo arraigo. Así, los toros que por San Juan festejan el solsticio de verano tienen parentesco con rituales celtiberos, según señala la antropología. El **viejo Ayuntamiento**, neoclásico, al lado del nuevo, fue cárcel y sede de la audiencia provincial. Hoy alberga exposiciones y funciona como Casa de Cultura. La torre, un tanto descastada, que habrá llamado la atención del

viajero, allí mismo, formaba parte de un palacio construido en el siglo XV, pero sin embargo, sigue conociéndose como la torre de doña Urraca, pese a que ella nunca pudo estar allí presa, como asegura la leyenda, pues estaba ya muerta antes de que el edificio se construyera. Y, frente al Ayuntamiento, la **iglesia de Santa María la Mayor**, donde casó Antonio Machado con Leonor. Del románico original solo ha sobrevivido la torre y la puerta de entrada de tres arquivoltas y capiteles de encantadora rusticidad.

Llegado este punto, es oportuno señalar que si uno tiene el empeño de seguir rigurosamente las huellas de Machado, puede hacerlo eligiendo alguna de las rutas de las que encontrará, sin duda, información cumplida en la Oficina de Turismo en la plaza de Ramón y Cajal. Los versos y retazos biográficos del poeta, no obstante, salen al paso del turista, inevitablemente, por caprichoso que haga su periplo soriano.

ALTARES Y GLORIAS MÍSTICAS

L o que procede ahora es entrar en Santa María. Ver su cabecera renacentista del XVI y su retablo mayor; uno de los mejores ejemplares platerescos de la provincia. Desde la plaza Mayor, donde nos hallamos, si tomamos la calle Collado, llegaremos hasta la plaza de Herradores, donde había antiguamente murallas. Es una calle alegre, acaso la más comercial de la capital.

Bajemos ahora por San Juan en dirección sur. La calle es corta. Al fondo se divisa parte del edificio que hoy alberga la **Diputación Provincial**. Presiden su entrada esculturas grandes de personalidades sorianas de no menor talla: San Pedro de Osma, formado en Cluny y reclutado por el rey Alfonso VI de León y Castilla para reformar la iglesia de Osma, sor María Jesús de Ágreda, destacada mística de las letras del Siglo de Oro, el Juglar del Cid, cantor de gestas y divulgador de las hazañas de el Campeador, Francisco López de Gomara, autor de Historias de las Indias y Conquista de México Alfonso VIII y otros..

Frente a La Diputación, la **iglesia de San Juan de Rabanera**, obra fundamental del románico castellano. Un Monumento Nacional original del siglo XII que conserva de entonces su ábside único en forma de hemiciclo. La iglesia formaba parte de las parroquias que en tiempos de la repoblación congregaban en cada barrio a la feligresía. Tanto la cúpula alzada sobre el crucero original, como la capilla gótica, son obras posteriores a la fundación. La bellísima portada proviene de la también foránea iglesia de San Nicolás. Dentro, debe reparar el visitante en la imagen del **Cristo Agonizante**.

En la misma calle Caballeros, caminando hacia el río, a escasos doscientos metros, desde el siglo XVII, se alza el **palacio Alcántara**. La ruta sigue en dirección contraria, hacia el oeste donde, marchando por Caballeros, y dejando atrás las plazas de Ramón y Cajal y de Mariano Granados, alcanzamos el **Museo Numantino**, depósito cardinal de la historia y prehistoria soriana.



EN LO MÁS PROFUNDO DE LOS TIEMPOS

Aunque el museo se ocupa de naturaleza, arqueología, artesanía y de culturas ajenas al territorio que nos ocupa, su verdadero interés radica en la reconstrucción del periodo celtibérico, que en sus salas se efectúa, por medio de los valiosos fondos procedentes de las necrópolis y los yacimientos de Tiermes, Uxama y Numancia.

El proyecto del edificio fue encargado, en 1912, al arquitecto D. Manuel Aníbal Álvarez y, en 1968 se llevó a cabo la organización y transformación del museo original en el Museo Provincial que hoy es, incorporando a los ricos fondos numantinos los del antiguo Museo Celtibérico.

Bien ordenado por períodos, el visitante que recorre el museo viaja del Paleolítico, al Neolítico y a la Edad del Bronce, con sus cerámicas decoradas, sus estelas funerarias, y sus hachas de talón, para llegar al periodo celtibérico, enormemente bien escenificado por las piezas halladas en Numancia. De la mítica ciudad, sin duda la más brillante colección de restos corresponde a sus cerámicas, decoradas con motivos geométricos, figuras de animales y siluetas humanas geometrizadas. Los **vasos del Domador y los Guerreros**, son prueba de ello. Hay también figuras pequeñas de jinetas y animales, a los que suele identificarse con exvotos.

Las piezas romanas también reclaman la consideración del viajero, así como las colecciones procedentes de otros yacimientos. A ello han de sumarse las incesantes aportaciones de la arqueología y los estudios, profusos, sobre los todavía misteriosos significados de algunos símbolos.

No deje el viajero de indagar en ellos a través del **Vaso de los Toros**; pieza excepcional que ha hecho correr ríos de tinta. Se trata de un vaso, probablemente de uso ritual, en el que dos figuras taurinas recrean simbólicamente una mitología de los orígenes del universo que, según el estudioso Ángel Almazán está en “*correlación arquetípica con el relato cosmogónico hindú que parte del Huevo Primigenio o Hiranyagarbha.*”, lo que vincula nuestra civilización celtibérica con los mitos vedas de la India primitiva.

Después de una visita como ésta quizá el viajero quiera tomarse un respiro. El **parque de la Alameda de Cervantes**, que tiene justo enfrente, es el lugar perfecto. La Dehesa, que así se le conoce, es uno de esos pulmones frondosos de los que no muchas ciudades pueden disfrutar.

Lo que resta por ver de la ciudad es bastante más de lo ya visto, pero habremos de renunciar, en esta jornada, a los palacios y restantes museos para ser testigos de la sorpresa del **atardecer en el Duero**. Una de las mejores formas de ir descendiendo hacia allí es andar sobre los pasos de

Machado, que solía hacer este paseo con Leonor, tomada por el brazo de la memoria, de camino a San Saturio y con los Arcos de San Juan como destino final. Si el viajero quiere abreviarlo puede comenzar acerbándose en coche hasta San Polo.

Los que opten por el mucho más machadiano ejercicio del errar a pie deberán retornar hasta la calle Real, al final de la cual cabe echar un vistazo a la **concatedral de San Pedro**; su claustro es una maravilla; románico, del siglo XII, con evidente influencia bizantina y musulmanas.

POR LA RIBERA DEL VERSO

Sobre el Duero, que pasa lamiendo las carcomidas y oscuras piedras de las murallas de Soria, hay un puente que conduce de la ciudad al antiguo convento de los Templarios. Deslizándonos vamos a parar a ese puente. Un cartel, en la carretera de Ágreda a San Polo, indica la dirección hacia **San Saturio**. Allí están los álamos dorados,

*“álamos del camino en la ribera
del Duero, entre San Polo y San Saturio [...] ¡Álamos del amor que ayer tuvisteis
de ruseñores vuestras ramas llenas; [...] álamos del amor cerca del agua
que corre y pasa y sueña,
álamos de las márgenes del Duero,
conmigo vais, mi corazón os lleva!”.*

San Saturio es el santo anacoreta visigodo de la ciudad de Soria, su patrón local, su “*númen*”; figura sin par en el santoral soriano. En el interior de su templo se hallan la sala de reuniones del llamado **Cabildo de los Heros**, del siglo XVIII, la **cueva de San Miguel**, la **Ventana del Milagro**, desde la que se cuenta un niño cayó y no perdió la vida, y en lo alto del todo, las dos **Salas Capitulares**, por cuyas ventanas se prodiga el horizonte.

Por último, llegamos a la iglesia, de finales del siglo XVII, de planta octogonal. Santos eremitas decoran la cúpula. Los muros están reservados a San Saturio. En dichos frescos, obra de Juan Antonio Zapata, discípulo de Lucas Jordán y de Palomino, se recoge la biografía de este santo anacoreta.

El retablo mayor es barroco. Las interpretaciones esotéricas de esta ermita otorgan capital importancia la figura de San Miguel Arcángel, que, según la leyenda, colocó en su cueva un pequeño altar dedicado al Arcángel. Su figura está presente en diversos rincones de este templo, por ejemplo, en el remate del retablo del altar mayor, irguiendo la lanza de la victoria sobre el diablo que yace a sus pies.

Es hora ya de regresar a la ciudad por esta orilla. No cruzemos el puente todavía: un poco por delante de él ha de contemplarse San Juan de Duero, icono soriano por los arcos excepcionales de su claustro. La iglesia data del 1134. Los caballeros hospitalarios de San Juan añadirían, más tarde, el claustro. Desde aquel momento, el monasterio acogió vidas y suspiros de generaciones y generaciones de cenobitas hasta el siglo XVII. La iglesia mantuvo el culto un siglo más. Sufrió, después, un denigrante abandono del que fue rescatado en 1882, con la declaración que la reconoce Monumento Nacional. La arquería, excepcionalmente singular, escapa a toda descripción. En la pequeña iglesia, los dos templetos dispuestos uno a cada lado del presbiterio, sobre columnas de cuádruple fuste imprimen un ambiente cabalístico al templo. Deléitese el viajero del espectáculo.

Posee, además, una sección de historia medieval del Museo Numantino sobre arte románico, véala. Y vaya por el ocaso, seguidamente, retornando a la ciudad.

MUCHAS MÁS COSAS DE SORIA

nadie diría que una población como ésta, pequeña, en realidad, de la Castilla fría, guardara una talega tan bien surtida de esplendidez. Acérquese y anote en su agenda, el viajero, para jornadas próximas las siguientes visitas:

■ **Ateneo:** Llamado Círculo de la Amistad, el Ateneo que frecuentaron tanto Antonio Machado como Gerardo Diego, sigue abierto a las gentes que aman el arte y la cultura. Allí, en la segunda planta, permanece el piano que tocaba Gerardo. (Calle Collado nº 23).

■ **Palacio de los Ríos y Salcedo:** Bonito palacio del siglo XVI con una fachada meritoria y curiosa ventana haciendo esquina. (Plaza de San Clemente, 8).

■ **Palacio de los Condes de Gómara:** Quizá el más importante edificio renacentista de la ciudad, con llamativa torre y fachada. (En la calle del mismo nombre. Frente a Plaza de Ramón Ayllón).

■ **Centro Cultural Juan Antonio Gaya Nuño:** Benjamín Palencia, Tàpies, Cossío, Zabaleta, Saura, Jaume Mercader, Bazquez Díaz, Millares...y otros maestros de la pintura contemporánea. (Plaza de San Esteban, 3).

■ **Museo Concatedral:** Arte sacro. Incluye pintura, tapiz, pilas bautismales de diversos estilos y cantorales del Burgo de Osma.

RASTROS Y RESTOS POR LA PROVINCIA

uy cerquita de la ciudad, la más recomendable de las visitas es la que nos lleva hasta Garray, donde se encuentra la mismísima Numancia. Pocos escenarios tan evocadores. Allí, además de recorrer la milenaria ciudad, es posible, en determinadas fechas, presenciar dramatizaciones de la vida celtibera y romana, además de obras de teatro. En el pueblo encontrará abundante información.

El Cañón del Río Lobos es un destino clásico de todo aquel que tenga ganas de las grandes emociones del paisaje. El Parque Natural, reino de los buitres leonados es enorme, 25 kilómetros desde Ucero hasta Hontoria del Pinar, en tierras burgalesas. Se llega hasta él por la Nacional 234 a Burgos.

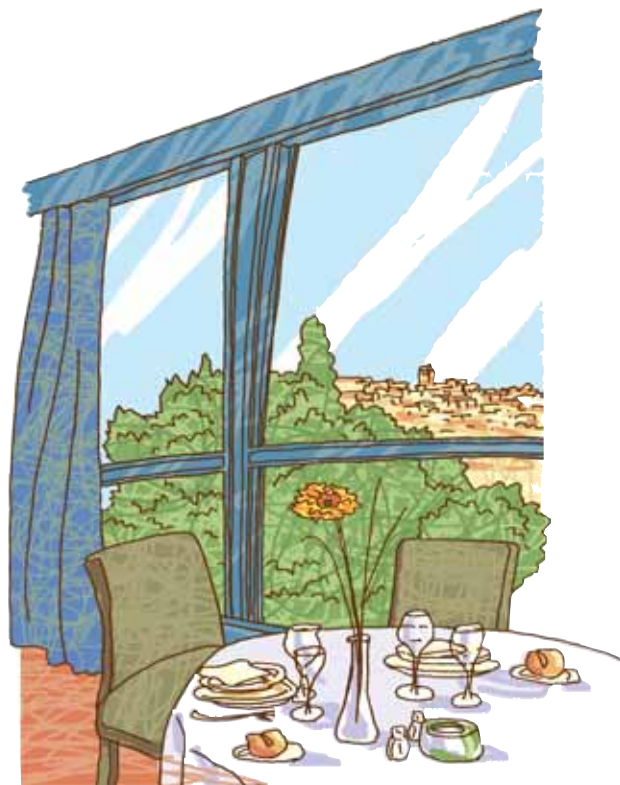
El viajero acompañado de niños tiene en esta provincia de contrastes, mucha naturaleza salvaje, a orillas del Duero, viejos torreones y atalayas, y la divertida ruta en pos de las huellas de los dinosaurios, por las Tierras Altas. Lo mejor es adquirir una de las guías editadas por el Patronato Provincial de Turismo, ("Ruta de las Icnitas"), para elaborar el itinerario que más convenga, siguiendo las marcas que la Junta de Castilla y León ha señalado sobre el terreno.



CAZUELA ENTRADA EN CARNES

Comparte la soriana la descarada preferencia por las carnes de toda la cocina castellana. El **Cordero** y **Cochinillo Asado** son tan celebrados en Soria como en Segovia o Ávila. Sin embargo, es rasgo soriano, hija de sus pinares y montes, la fruición por la seta. **Niscalos**, **Champiñones**, **Setas de Cardo** y **Trufas** acuden a reforzar los platos tanto de carne, verdura como pescado. El Pescado es una materia prima abundante en Soria, contra lo que hubiera podido suponer el viajero. El Duero, en sus ríos naciendo de montaña, es un criadero natural de deliciosas **Truchas**.

Pero ésta es tierra fría, de andar por los campos, y ya va haciendo hambre. Un perfectísimo primer plato son las **Migas del Pastor**, en realidad no tan humilde; un simple recuento de sus ingredientes nos lo recuerdan: **Pimiento Verde**, **Aceite**, **Ajo**, **Sal** y **Chorizo**. A propósito de la matanza, destacar la **Morcilla**, una rareza exquisita que endulza la sangre y la espesa con pan de hogaza y pasas. Su aroma a canela la hace inconfundible. Resérvela el comensal para los postres, que así se toma aquí, asada al horno. Como plato fundamental, aconsejamos una **Caldereta** o un plato de **Caza Escabechada**. El **Vino**, ni qué decirlo, **del Duero**. Ah, y si quiere llevarse un capricho que recuerde el sabor de estos lugares, la **Mantequilla Dulce**, única en el mundo.



LA RECETA SECRETA

■ MOLLEJAS DEL BOSQUE ENCANTADO

Ingredientes:

1/2 kilo de mollejas de cordero, un par de trufas, una cebolla mediana, 1/4 k de setas (de cardo, si es posible), una cucharada sopera colmada de harina, aceite de oliva para freír, dos yemas de huevo, un vaso de caldo, laurel, perejil y una pizca de cayena.

Una vez limpias las mollejas de la grasa a ellas adherida, se ponen bajo el grifo hasta dejarlas blancas. Las secamos y apartamos para después. En un cazo hacemos hervir la hoja de laurel, la cayena, la cebolla y el ramillete de perejil en el caldo. En una sartén grande doramos, apenas, la harina en el aceite para, inmediatamente, sofreír allí las mollejas. Añadimos, a continuación el caldo colado de la cebolla para que cueza flojito, unos tres cuartos de hora. Ese será el momento de ponerle la guinda al manjar, es decir, de incorporar la pareja de trufas bien fileteadas con las setas. Una vez hervidas, se liga el plato con las yemas de huevo y se presenta en cazoleta de barro.



PARADOR DE SORIA Antonio Machado

Parque del Castillo, s/n. 42005 Soria
Tel.: 975 24 08 00 - Fax: 975 24 08 03
e-mail: soria@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

Textos: Juan G. D'Atri Dibujos: Fernando Aznar